¿Quién habla, con quién, y de qué?

Reflexiones sobre el comportamiento lingüístico de los inmigrados españoles en Francia

Thérèse Gadea

Apoyándome en los resultados de una encuesta socio-lingüística realizada por mí en la región Midi-Pyrénées[1], quisiera demostrarles que existe una relación entre la situación del inmigrante (sea por razones económicas o por otro motivo, sea de la primera o de la segunda generación) y la manera de utilizar el idioma del país de origen y el del país de llegada.

La relación se establece no sólo en el manejo sino también en la vivencia de ambos idiomas, que corresponde a la manea de vivir y sentir ambas culturas y de situarse: entre las dos, o más bien hacia una u otra.

En esta relación se ubica la problemática sociolingüística que, a mi parecer, se puede observar en cada país que acoge una población migrante enfrentada con esta dualidad de idiomas y culturas.

Población

Los españoles de nuestra región Midi-Pyrénées tienen un pasado histórico relacionado con Francia y más específicamente con el Sur. Pero en este trabajo no se trata de la inmigración del 39, aunque el fenómeno sociolingüístico sea el mismo, sino de la de los años 60. Esta inmigración, de tipo económico, es por supuesto la que mejor conozco, por pertenecer a ella y ser, a la vez, en ella, un elemento observador. Vivo la situación de una inmigrante de la llamada «segunda generación», de la que tanto se habla en la actualidad francesa.

Además de jóvenes de la segunda generación, la muestra se componía de varones y mujeres diferenciados por el nivel de estudios conseguido en España. El grupo estudiado se componía, pues, de 118 personas repartidas en 8 grupos sociológicos: hombres o mujeres, con o sin estudios secundarios, de la primera o segunda generación.

[1] Véase mi tesis doctoral (inédita pero disponible en la biblioteca de la Universidad de Toulouse-Le Mirail), *Fonction sociale du comportement linguistique bilingue et diglossique des immigrés espagnols en France*. Toulouse, diciembre de 1983.

Centro Virtual Cervantes

Problemática sociolingüística

Lo que nos interesa hacer resaltar de este problema, es que el manejo y la maestría simultánea de dos lenguajes *refleja las tensiones* a las cuales cada inmigrante, en su situación sociológica, está sometido; y cómo cada cual intenta dominarlas o salir adelante con ellas.

Para resolver estas tensiones socioculturales no todos disponen de las mismas armas. Pero en su vida cotidiana cada uno pasa por una sucesión de situaciones de comunicación que requieren el español o el francés (o cualquier otro idioma de otro país de inmigración) y cada uno sabe cómo desenvolverse con la persona que está enfrente.

El nivel de dominio y de empleo de los idiomas dependen, según nuestra encuesta, de la posición sociológica del inmigrante. Así es como el grupo de bachilleres utiliza ambos idiomas para la comunicación entre miembros de dicho grupo, mientras que en la misma situación los no escolarizados utilizan exclusivamente el español. Con los jóvenes, los bachilleres empiezan hablando francés; los no escolarizados, español.

En realidad, al salir del país de origen, no hay igualdad en el conocimiento del idioma nacional y del idioma extranjero. Las desigualdades permanecen a la llegada y durante la estancia. Incluso van en aumento.

Comportamiento sociolingüístico

Vamos a averiguar que el nivel fonológico, morfosintáctico y lexicosemántico en el que se sitúa la lingüística no puede ser suficiente para comprender el habla de una población migrante.

La necesidad del enfoque sociolinguístico nace de las limitaciones del clásico estudio de cualquier bilingüismo. El bilingüismo es un concepto lingüístico ya antiguo que se enfoca de cuatro maneras:

— en primer lugar se describen los sistemas en contacto;
— en las diferencias se buscan las dificultades posibles del doble control;
— se preven las interferencias;
— se describe por fin las desviaciones que produce el contacto entre ambos sistemas.

El bilingüismo de los inmigrantes es un problema lingüístico. Pero el número de interferencias, la capacidad de evitarlas, el manejo más o menos fácil y suelto, o trabajoso y pesado, de uno y otro sistema plantean otras cuestiones: todo esto se refiere a *quién* está hablando. En este caso nos salimos de los temas lingüísticos. ¿Quién quiere adquirir la maestría de dos idiomas? ¿Quién se conforma con hacerse comprender? La respuesta es sociológica.

El porqué de las formas lingüísticas hay que buscarlo en los factores extralingüísticos: ¿quién habla, con quién y de qué?

Los lazos entre sociología y lingüística son sistemáticos en tanto que existen leyes y normas conocidas por los utilizadores y llamadas a determinar su comportamiento colectivo respecto a la diversidad idiomática que se les ofrece.

Este comportamiento hay que situarlo pues en medio de todos los conflictos sociales que lo originan.

Conflicto lingüístico y diglosía

Por otra parte una relación social es casi siempre un trato entre un inferior (o que se considera tal) y un superior (o que se considera tal). Con los idiomas, como espejos de lo

Centro Virtual Cervantes

social, pasa lo mismo: cuando hay varios sujetos en contacto, se reparten las áreas de comunicación, consideradas algunas superiores a otras.

¿En qué marcos de comunicación priva, concretamente, el castellano? ¿En cuáles, el francés? ¿Son estos dominios los mismos para los 8 grupos sociales ya mencionados?

A estas interrogaciones hay que responder a través del concepto de *diglosía.* La diglosía ensancha el bilingüismo porque integra la significación, dando a cada lenguaje su función. Reparte los dominios de empleo del francés y del español; los que se refieren más bien a la cultura francesa y los que se refieren a la sociedad étnica española. El reparto de las situaciones de comunicación entre uno y otro idioma es complementario y forma un conjunto con normas propias. Tal comportamiento, postura o valor requiere el francés, a nivel de una población entera.

De modo general puede decirse que en el área profesional se usa más bien el francés, el cual representa la actividad social y económica; y que el español se concreta en los hogares familiares, en grados diversos según los grupos. El área administrativa y escolar no deja paso al idioma étnico (correspondiente a la etnia de referencia del grupo), pero éste brota con los sucesos festivos. Todos los inmigrantes vuelven al idioma maternal en situaciones afectivas. Unos más que otros. Pero para rezar, soñar, meditar, sacar apuntes, calcular y decir palabrotas surgen expresiones españolas incluso en los grupos de jóvenes. Bastantes informantes consideran esta utilización como un nido o un refugio, que aísla de las preocupaciones cotidianas.

El concepto de diglosía enfoca esta repartición de idiomas y le da significación social: al francés, las comunicaciones socialmente más importantes; al castellano, las áreas más individuales o étnicas, ¿inferiores?

Otros ejemplos de diglosía

A partir de la revolución francesa, en París, surge un fuerte sentimiento nacional y se consolida la conquista del Sur y de su lengua de Oc. Siendo «inferior» o más débil económicamente, el Sur pierde gradualmente su idioma. O mejor dicho sus habitantes, o se olvidan de la lengua de los antepasados, o persisten en una diglosía que reparte —mezclándolos no pocas veces— los dos idiomas.

El francés se ubica en el área escolar, de las administraciones, de la promoción social, del prestigio, de los jóvenes y las mujeres, que tienen mayores expectativas sociales que los hombres. El occitano se ubica esencialmente en el área de los no escolarizados, de la comunidad restringida, de los hombres y de aquellos pocos que reivindican orgullosos su cultura.

Suiza, Paraguay... un sin número de países y pueblos por el mundo viven una situación de diglosía similar. Un idioma para la enseñanza, la religión, el gobierno, y otro para la intimidad de las familias, para la solidaridad y las relaciones informales.

En España, los conflictos sociolingüísticos son aún más vivos y violentos. Por ejemplo, los catalanes en general no se conforman con un idioma relegado a funciones folclóricas sino que con su fuerza económica han ido incrementando su fuerza lingüística. Muchos hasta se niegan a admitir una diglosía estable, pertendiendo más bien al restablecimiento total de la lengua original en todas las áreas de comunicación.

Proceso de aculturación masiva o diferenciada

Lo que ocurre a menudo es una sustitución: el idioma del grupo dominante sale victorioso del conflicto y se impone al idioma del grupo dominado. En este caso, la sustitución

Centro Virtual Cervantes

empieza en las clases más elevadas de este último grupo —el más débil— porque son las primeras en adoptar el modelo que quieren imitar. Son las clases elevadas las que más rápidamente entran en contacto directo con el idioma y grupo dominante.

Poco a poco el idioma dominante va bajando y penetrando cada escalón social. Todos adoptan el idioma que trae prestigio, modos de inserción y un poco de participación a ese poder. Así se constata el rechazo más o menos fuerte de la identidad lingüística primera: las clases que más pueden esperar una promoción social, más rápidamente olvidan sus orígenes. Por otra parte, los que no aspiran a subir muy alto resisten más, como en el caso de los agricultores y ancianos occitanos.

¿Se verifica el mismo proceso entre los inmigrantes españoles? Un poco, pero no del todo.

El grupo de hombres y mujeres que terminaron, por lo menos, el bachillerato en España, es ciertamente el que más se acerca al grupo dominante francés. Pero también es el que posee más medios, y mejores, para resistir a una sustitución demasiado rápida.

Socialmente, este grupo es el más cercano a la sociedad dominante porque un español culto (o española) que vive en Francia está muy a menudo casado/da con una francesa (o un francés); mientras que los demás, obreros y empleados con un nivel de enseñanza básica, vinieron acompañados de sus esposas e hijos. Además este segundo grupo vino un poco antes. Por otra parte, los bachilleres varones han estudiado en Francia y en francés, en relación con el oficio que ocupan actualmente. Los demás, nunca.

Hombres y mujeres del grupo instruido dominan ambos idiomas y los manejan con soltura. El francés, mucho mejor que los inmigrantes que no tuvieron instrucción; el español, mucho mejor que estos mismos y sus hijos. Son pues los bilingües más competentes, junto con algunos de la segunda generación: aquellos jóvenes que han estudiado el castellano durante muchos años en el instituto o a nivel universitario, y aquellos que siguen apegados o agarrados a sus orígenes y a la lengua materna. En general, los demás jóvenes parecen olvidarse de dichas raíces.

Sus padres no dominan el francés. Tampoco pueden ofrecerles un léxico español rico y abundante. Viven lo que todos hemos podido vivir en un país extranjero: el sentimiento de no poder lograr una comunicación que les permita ser lo que desean. Y este sentimiento de inferioridad hay que situarlo en la inferioridad socioeconómica de España a nivel internacional: una población española vino a Francia, y no lo contrario, al margen de la sociedad francesa pero transplantada en ella.

Efectos lingüísticos de la aculturación

Si las clases dominantes de la inmigración son las más capacitadas para elegir su nivel de integración a la cultura francesa, todos los grupos viven una aculturación.

No olvidemos que todos están en Francia desde hace años. Han vivido aquí la evolución tecnológica. Salieron de pueblos o ciudades que se vuelven extrañas después de unos cuantos años de ausencia, y ya no pueden comunicarse del todo con la lengua de veinte años atrás, porque el castellano de hoy también refleja los movimientos o cambios culturales de los dos últimos, largos decenios.

En esto los inmigrantes, cada grupo a su nivel, están marginados de sus compatriotas que han vivido en España la nueva evolución económica. Ellos la vivieron en Francia y la aprehendieron con palabras francesas.

Sólo los grupos cultos que dominan ambos idiomas (a veces por razones profesionales) necesitarán, conocerán y emplearán las palabras técnicas modernas. Pero también a ellos se les nota, en España, que no sólo han vivido con los autóctonos: utilizan demasiado, por ejemplo, el «usted», el «por favor», el «gracias». Les falta el vocabulario de la calle, el más de

Centro Virtual Cervantes

moda. Pierden espontaneidad. En cambio, en Francia y en francés utilizan gustosos y sin problemas ese vocabulario que cambia casi cada año.

También el trabajo en Francia les aportó una riqueza en términos de electrónica, informática, y de cualquier técnica o investigación científica reciente, cuyo equivalente desconocen en castellano. Muchas veces les resulta difícil hablar de su trabajo con la familia y más aún de sus nuevas aficiones y ocupaciones, trátese de cocina o trabajos del jardín y de la casa, de música, geografía, mecánica, etc.

Un elemento común a todos los grupos sociales de inmigrantes económicos es la carencia de vocabulario referente a las actividades deportivas y a los momentos de ocio que requieren una tecnología propia; lo demuestra por ejemplo el que desconozcan la apelación específica de las diferentes maneras de «hacer esquí» (esquiar) y todo lo que expresa los gestos y los medios mecánicos necesarios. Los que no tuvieron estudios ni en España ni en Francia, tienen estas dificultades para hablar con sus familiares y muchas más.

Para evocar el pasado no les falta soltura pero en cuanto hay que hablar de coches, por ejemplo, surgen expresiones francesas. Los del grupo anterior, en caso de ignorarlas, se callan o evitan el tema. Los inmigrantes que al salir de España tenían un léxico reducido y que van perdiendo este léxico sin modernizarlo no tienen más solución para expresar lo que quieren que hablar todo lo que pueden en castellano e introducir como sustitutivos palabras francesas conocidas.

Lo que molesta a muchas personas con más instrucción es que estos préstamos al ser incluidos en el sistema español, suponen la adopción de la fonología y sintaxis española, quedando las palabras francesas destrozadas y el sistema español alterado. Pero los que sufren oyendo esta amalgama o estos galicismos olvidan que los grandes idiomas modernos, incluso el inglés y el francés, han nacido igualmente de una amalgama y a base de préstamos.

Hemos de recordar que cada uno de nuestros idiomas representa la historia nacional de sus invasiones, de las aportaciones extranjeras, de la manera de integrarlos y de la evolución socioeconómica anterior. Por ejemplo, el actual territorio francés fue conquistado y ocupado por Galos y Romanos en cierta época, y en otra posterior parte de sus moradores impusieron su idioma desde Inglaterra hasta Rusia. Desde un punto de vista sociolingüístico estos contactos traen riquezas. Y hasta pueden suscitar idiomas totalmente nuevos como lo es el criollo actualmente.

Las interferencias lexicales proceden de interferencias culturales y permiten que perdure un poco más la expresión española y no desaparezca en los grupos que carecen de la maestría lingüística necesaria para evitar los préstamos. Salvan la comunicación con estos mecanismos de interferencia generadores y testigos de una nueva identidad.

El estatuto de inmigrante explica la calidad del idioma hablado. Por esto, de una punta de Francia a otra, los mecanismos de interferencia son los mismos y supongo que serán los mismos en otros países y con otro idioma nacional.

Las interferencias lexicales se producen en las áreas culturales nuevas y en las expresiones más corrientes del lenguaje cotidiano. Por ejemplo, los nuevos modos de vivir en un piso, en la ciudad, los aparatos electrodomésticos, las nuevas maneras de alimentarse, de salir de vacaciones. La cosa está clara con los términos administrativos y sus formularios. Cada oficio tiene su serie de herramientas, designadas entre los operarios con palabras francesas integradas al sistema español.

El préstamo, alterado o no, es una solución al bilingüismo social (a nivel de una comunidad entera), una manera espontánea de vivir la diglosía. Porque incluso una sola palabra afrancesada en una frase española traduce un cambio de área, sin que varíe necesariamente el interlocutor o el lugar.

Así buscan el equilibrio los inmigrantes al margen de dos culturas, formándose otra nueva, específica de aquella inmigración, con su idioma que sólo comprenden los que conocen ambas fuentes y sólo emplean los que viven una situación social parecida.

Centro Virtual Cervantes

Repartición funcional

Hemos visto lo que viven todos los inmigrantes y lo que resulta diferente según el grupo sociológico. Podemos concluir como sigue. Todo inmigrante vive un mundo interior y un mundo exterior.

El interior es español, e incluye las situaciones afectivas, la intimidad con la familia, consigo mismo; es un refugio para soñar y volverse hacia el pasado, para divertirse con los amigos, para sentirse diferente de la cultura que rodea en el presente al grupo de origen español. En este caso sentirse diferente puede representar, según la situación, una valoración orgullosa o una postura de autodesprecio.

El exterior es la vida profesional, la integración, el prestigio, la escuela y todas las instancias administrativas, todo lo que hay que hacer día tras día, es el presente y el porvenir para los hijos y los hijos de los hijos, es finalmente la aculturación, caminando hacia otros valores.

Basándonos en nuestros grupos sociológicos, podemos decir que el nivel de dominio del francés representa el grado de aculturación y el deseo de integración anhelados:

—La *sustitución* lingüística de un idioma por otro representa por tanto la aculturación máxima o asimilación en breve plazo a la cultura dominante.

—La integración corresponde a un proceso de *conmutación* lingüística controlada y voluntaria. Cada idioma mantiene, aunque sólo para un tiempo, su fuerza propia.

—Finalmente, cuando los dos sistemas se *amalgaman* se produce la aculturación: pérdida parcial de la cultura de origen y del idioma correspondiente, pero sin alcanzar y/o quizás desear la integración a la otra cultura.

En todo caso hay que situar los problemas lingüísticos en su contexto político, ideológico y económico. La manera de hablar refleja siempre lo que uno ha sido y es socialmente, lo que una comunidad ha sido y es, lo que ha sido y es una sociedad.

REVISTA AEPE Nº 36-37. Thérèse GADEA. ¿Quién habla, con quién y de qué? Reflexiones sobre el comport...
Centro Virtual Cervantes